M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 20/3/12 - Año IX, número 441 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Desmesura

Los socios españoles de REPSOL-YPF deberían estar seriamente preocupados después de leer cuanto escribió el domingo pasado, en su extensa columna semanal en Página 12, el periodista e ideólogo del oficialismo, Horacio Verbitsky. Hasta entonces era un secreto a voces que el gobierno tenía a la petrolera en su mira. La escalada de algunos gobernadores alineados con la Casa Rosada fue un indicio claro de que la guerra había sido declarada y habían estallado las hostilidades. El primer paso lo dio Chubut y Santa Cruz. Luego aparecieron en escena Neuquén y Mendoza. Todas, siguiendo un libreto redactado por el Poder Ejecutivo Nacional, le quitaron áreas concesionadas, aduciendo bajo esfuerzo productivo. El clima hostil no le paso por alto al editorialista del diario El País de España que le puso este título a su nota, publicada también el domingo: "El tango del expolio".

Verbistky no *insinuó* cuanto podría pasar de aquí en más. *Aseguró* que la decisión era un hecho: la situación de la empresa cambiará radicalmente en las próximas semanas, sin que pueda descartarse la posibilidad de una toma de la misma por parte del kirchnerismo. Si otro hubiese sido el autor del artículo cabría especular acerca de cuán cierto resultaba en su conjunto. Tratándose de un interlocutor privilegiado de la presidente, el texto de Verbitsky debe ser tomado con absoluta seriedad.

Se advierte un activismo creciente en el gobierno. Cristina Fernández no se llama a engaño respecto de la necesidad de administrar escasez. Comienza a percibir que no todo es miel sobre hojuelas y es consciente de los flancos que tiene abiertos en materia energética, inflacionaria y cambiaria. Haber anunciado y puesto en marcha un ajuste —aunque, por ahora, su alcance no sea masivo— revela una dosis de realismo por completo desconocida en los años de bonanza. Sólo que —populista al fin— también se da cuenta de los costos sociales que va a ocasionar la *sintonía fina*. Por eso, a la hora de apretar el cinturón, no se anima a ir a fondo. En este orden de cosas es pertinente entender el freno que la administración actual le ha puesto a la quita de los subsidios a los servicios públicos de gas, electricidad y agua en aquellas localidades en las cuales el mencionado recorte todavía no se implementó.

No sólo eso. Tampoco el transporte ferroviario y el automotor serán alcanzados por la eliminación de la ayuda estatal planeada luego de las elecciones y ahora postergada hasta nuevo aviso. Es que si se universaliza la política de ajuste y el aumento promedio de las tarifas que deben pagar los vecinos ronda 300 %, ello producirá una retracción importante del consumo masivo. Conclusión: los nervios pudieron más que los números. Para Cristina Fernández parece más aconsejable exorcizar el escenario de un extendido malhumor social, aún a costa de endeudarse a cuenta, que cualquier otro remedio. No resulta casualidad, pues, que se haya deteriorado sensiblemente la caja oficial en el primer bimestre de este año. Mientras el gasto público aumentó 29 % el superavit fiscal se contrajo 90 %, al menos en febrero.

Ningún gobierno que se supiese en el mejor de los mundos se permitiría alegremente cargar en el siglo XXI —el del capitalismo globalizado— contra una empresa como REPSOL por razones demagógicas. Ninguno borraría con el codo todo lo que se cansó de escribir en los últimos ocho años en torno de la protesta social y los cortes de calles y rutas, por parte de las distintas facciones piqueteras, del modo que lo hizo la semana anterior en un discurso la ministro de seguridad, Nilda Garré. Ninguno, por fin, hubiese cometido el error —grosero desde cualquier punto de vista que se lo analice— de censurar a su ex–aliado, Alberto Fernández, sin necesidad ninguna.

La desmesura de que haya sido la mismísima presidente de la Nación quien tomó el teléfono para llamarlo a Daniel Hadad y conminarlo —o poco menos— a sacarlo del aire a Fernández o atenerse a las consecuencias, revela que sus reflejos fallaron de una manera alarmante. El programa de Longobardi, como cualquiera de los muchos que pueblan los canales de cable, no supera los 2 puntos de rating. Cuanto hubiese pasado desapercibido, si los nervios y la rabieta no se hubieran hecho presentes, se convirtió en un escándalo de proporciones que llegó a todo el país.

El oficialismo comienza a reaccionar a tontas y a locas. Es cierto que, a diferencia de los años de vacas gordas, en estos momentos debe enfrentar escenarios desconocidos y difíciles. Pero el que resulten inéditos no significa, ni mucho menos, que sean irremontables. El kirchnerismo necesita completar el ajuste este año. No puede darse el lujo de patearlo para adelante porque la ventaja de 2012 no la tendrá en 2013. En una palabra, debe aprovechar al máximo que ahora no haya compulsas electorales y, por lo tanto, se puedan diluir en el tiempo los efectos nocivos de la *sintonía fina*.

A su favor cuenta con el hecho de que al costo de ajustar cabe atemperarlo con los ingresos de las exportaciones de soja —a un precio internacional que ya superó U$ 500 la tonelada— y el manejo discrecional de la caja del Banco Central. Por supuesto que la situación no será ni remotamente parecida a la del 2003-2008, por ejemplo. Pero dista de ser dramática.

Las dificultades que se cruzarán en el camino del gobierno de Cristina Fernández resultarán crecientes y de diversa índole. Algunas, derivadas de la inconcebible matriz energética ideada por Néstor Kirchner y Julio De Vido en 2003, sin solución rápida a la vista. Sin embargo, esas dificultades, salvo que se traduzcan en una catástrofe económica, no amenazan modificar la actual relación de fuerzas existente en la Argentina. Hasta la próxima semana.

Secciones del Informe completo

- *Crónicas políticas*
- Actividad económica
  El frío se adelanta al invierno
- Cupón PBI
  Desaceleración vs manipulación
- Paradojas de los bonos en dólares
  El atractivo oculto
- Holdouts y CIADI
  Se acabó la paciencia con la Argentina
- YPF: un vaciamiento programado
  Sorpresas que no son sorpresas

Clientes de *Asset Mangement Advisoring*

A quienes no hayan recibido la semana pasada nuestro Informe sobre Inversiones de Real Estate en EEUU les rogamos nos lo reclamen